

TRIACASTELA

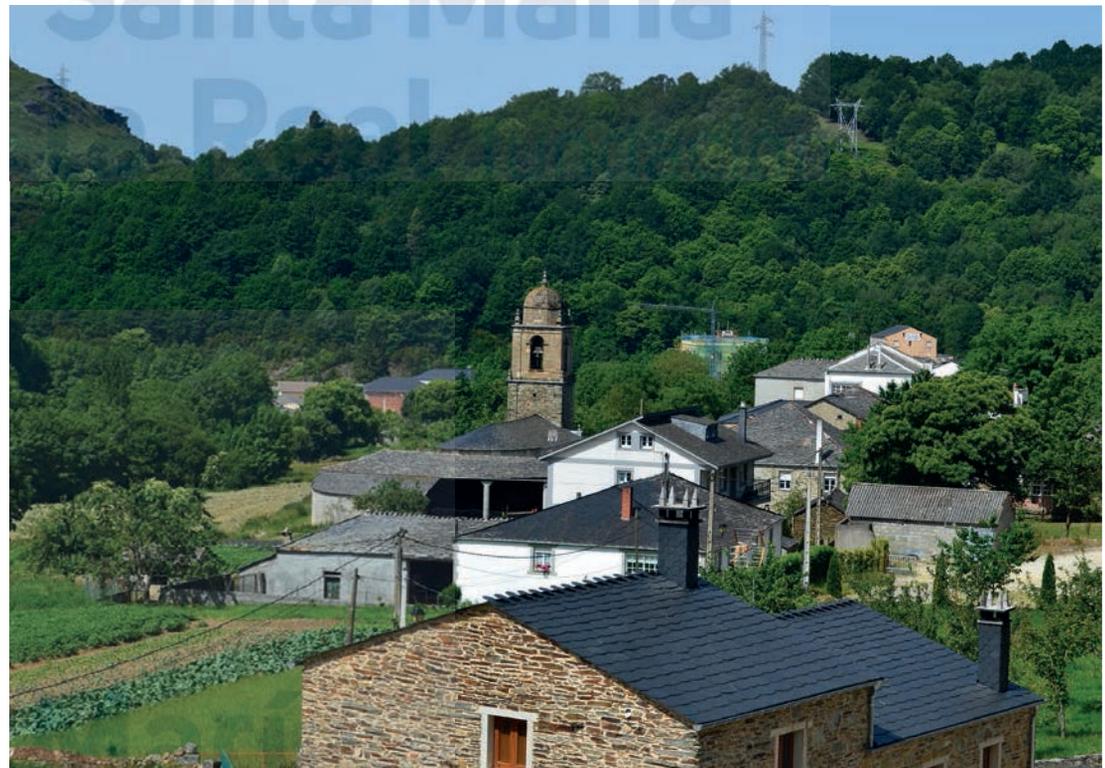
La pequeña villa de Triacastela, capital del municipio del mismo nombre, se sitúa en un fértil valle de montaña regado por el río Oribio y jalonado de bosques de especies autóctonas que enmarcan bellos campos dedicados a la agricultura y la ganadería. Solo el centro urbano concentra los servicios y comercios de la población de una villa que hoy en día, como antaño, vive volcada hacia el Camino de Santiago que la atraviesa y organiza el caserío en torno a la denominada "Rúa dos peregrinos".

El acceso a Triacastela continúa siendo hoy difícil debido sobre todo a lo complicado de la orografía del municipio. Desde Lugo deberemos tomar la autovía A-6 hasta la salida de Becerreá. Tras pasar esta población, cogeremos la LU-636 y la LU-631 y luego la comarcal LU-6201, que nos dejará en el centro de Triacastela.

La historiografía tradicional hace derivar su topónimo de *Tria Castella*, que haría referencia a tres fortificaciones que habrían existido en la zona desde época prerromana y de las que parecen ser recuerdo los restos arqueológicos de los castros de Ramil, Lagares y San Adrián.

En época altomedieval las referencias a Triacastela se centran en el desaparecido monasterio de San Pedro y San Pablo do Ermo, fundado por el conde Gatón durante el reinado de Ordoño I dentro del proceso de repoblación de las tierras de Astorga y el Bierzo encomendado por el monarca a este noble. En el año 919 las posesiones del monasterio fueron confirmadas por Ordoño II en un documento en el que se nombra al monasterio *quod fundatum est in territorio triacastelle in prouincia gallicie* y que años después, concretamente en el 922, donará al patrimonio del Apóstol Santiago.

El momento de mayor auge de Triacastela se producirá durante el reinado de Alfonso IX, que en el año 1228 había finalizado ya su repoblación con vistas a convertirla en un punto estratégico del Reino dada su situación en un agradable y fértil valle y en una etapa fundamental del Camino de Santiago a la que los peregrinos llegaban tras atravesar el complicado puerto de O Cebreiro.



Vista general de Triacastela

En Triacastela sitúa, de hecho, el libro V del Códice Calixtino el final de la undécima etapa del Camino, que comenzaba en Villafranca. La misma guía nos comenta, a propósito de esta población, que era allí donde los peregrinos tomaban piedras de caliza que luego transportaban hasta la aldea de Castañeda, donde se encontraban los hornos de cal que alimentaban la fábrica de la basílica compostelana. Una nueva alusión a Triacastela la volvemos a encontrar en el libro I del mismo Códice, donde el autor del conocido sermón *Veneranda dies* advierte a los peregrinos sobre el peligro que suponen los posaderos que se acercaban hasta allí para engañar a los caminantes convenciéndolos para que se alojasen en sus posadas a su llegada a Compostela, un alojamiento, sin embargo, con servicios extremadamente caros y de baja calidad.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO se encuentra en el extremo oriental de la población recibiendo a los peregrinos que, a continuación, atravesarán el núcleo por una Rúa do Peregrino atestada de albergues y restaurantes.

No tenemos ningún testimonio documental alusivo a la construcción de la iglesia antes del siglo XVIII, momento en el que se reforma casi íntegramente, restaurándose los muros laterales de la nave y reconstruyéndose íntegramente el frontis occidental en el que se levanta, además, una poderosa torre-pórtico datada por una inscripción en el año 1790. A pesar de esta reforma, la iglesia conservó la planta medieval de una única aunque amplia nave, presidida por un gran ábside formado por tramo recto y tambor semicircular.

Al exterior, el ábside, ligeramente más estrecho que la nave, aparece dividido en tres paños por potentes contrafuertes. Corona todo el conjunto una tosca cornisa sostenida por unos canecillos que no son otra cosa que lajas de piedra puestas de canto. La solidez de los muros aparece rota únicamente por dos estrechas ventanas de aspillera en los paños norte y sur.

En el muro norte se conserva todavía una antigua puerta formada únicamente por un sencillo arco de medio punto. En el resto del muro solamente dos ventanas, abocinadas al

exterior en la reforma dieciochesca, animan el paramento. Lo mismo ocurre en el muro sur donde, además, se adosó en fecha desconocida una sencilla sacristía que se comunica directamente con el ábside a través de una pequeña puerta interior.

La misma sobriedad del exterior la encontramos en el interior, donde la nave, cubierta con una estructura de madera a dos aguas, aparece tenuemente iluminada por las cuatro saeteras abocinadas. El ábside tiene arco triunfal ligeramente apuntado y de perfiles rectos y el interior del presbiterio cubierto por bóveda de cañón y cuarto de naranja.

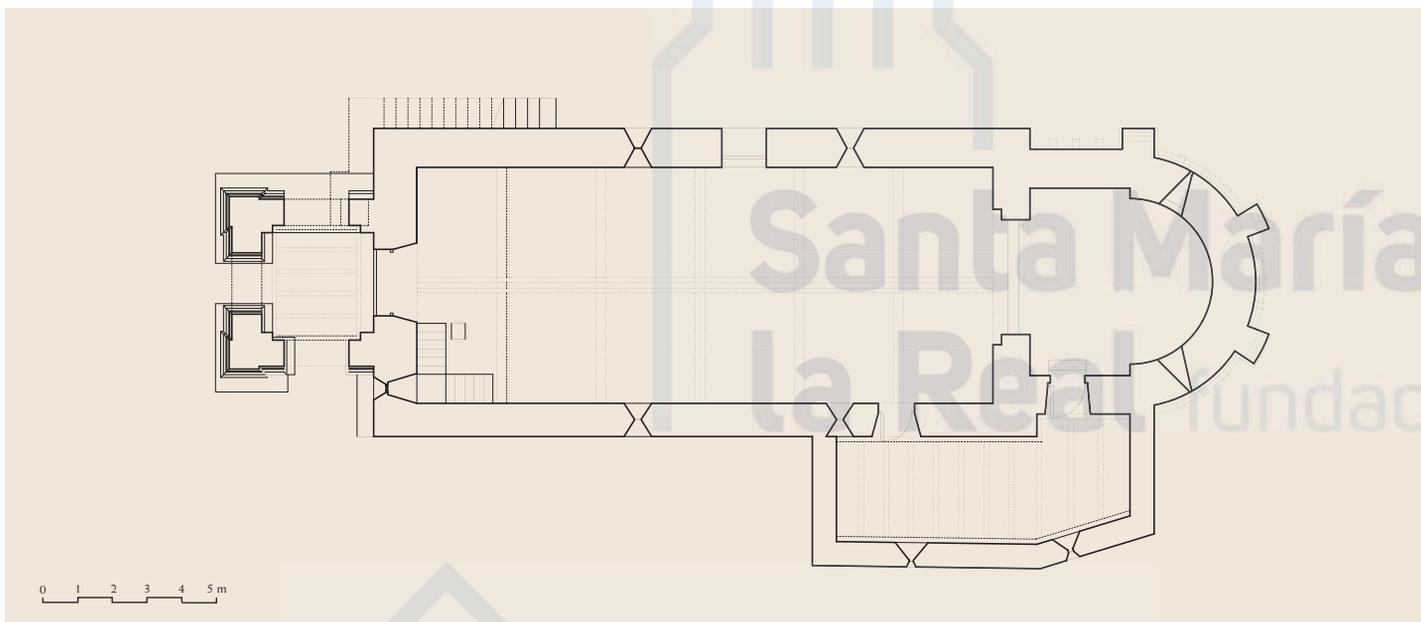
La total ausencia de decoración escultórica e incluso arquitectónica, ya que incluso las canónicas columnas que articulan los ábsides románicos aquí fueron sustituidas por pesados contrafuertes, podrían hacernos pensar en unas fechas tempranas para su construcción, otros datos como la amplitud de la nave y el ábside, su altura e incluso el apuntamiento del arco triunfal nos llevan a unas fechas más tardías que se adentran en el primer tercio del siglo XIII. Lo más probable es, de hecho, que la iglesia fuese construida durante la repoblación de Alfonso IX con el fin de dotar a la *Triacastella nova* de una iglesia parroquial. La advocación al apóstol Santiago, muy habitual por otro lado en las ciudades creadas o restauradas por este rey, nos lleva también al siglo XIII, un momento en el que

Ábside



Cornisa del ábside





Planta

Alzado norte



el culto a Santiago se encontraba ya muy extendido y el Camino de Peregrinación en pleno auge.

Texto y fotos: VNF - Planos: MRF

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 609; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1980, p. 880; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 27-31; IGLESIAS

VILLVERDE, X., 2010, XVII, pp. 215-216; LÓPEZ PACHO, R., 1983, p. 537; LÓPEZ POMBO, L., 1993a, pp. 139-145; LÓPEZ POMBO, L., 10 (2001-2002), pp. 227-250; LOSADA DÍAZ, A. y SEIJAS VÁZQUEZ, E., 1982, pp. 36-47; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIX, p. 152; RÍO BARJA, F. J. (dir.), 2009, XXVI, p. 114; TORREIRO VARELA, A., 1974-1991, XXIX, pp. 151-152; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 158-159; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1990, pp. 191-204; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1992, p. 214; VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1970, V, pp. 101-104; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2003, pp. 160-161.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación